

294

TERCERA ÉPOCA

16 DE JUNIO DE 1900

AÑO XX.-Núm. 37



Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

Salvador M.^a Grañés, Caricatura de LEAL DA CAMARA



Aunque alguien le quiera mal
porque toma el pelo al pelo
con ingenio sin rival,
Salvador es el Frasquito
de la parodia teatral.

15 CÉNTIMOS

SUMARIO

TEXTO: Da todo un poco, por Luis Taboada.—¿Qué más da?... por Eduardo Navarro Gonzalvo.—Desde París, por Ramón Asensio Más.—Tres cartas, por Emilio Ordóñez.—A medias pelos, por Félix Limendoux.—Palique, por Clarín.—Venganza, por Vicente Fernández Alonso.—La Venus de mármol, por Ramón L. Montenegro.—Vana gloria, por Rafael López de Haro.—El infundioso universal, por Luis Gabaldón.—El clima de Madrid, por Juan Pérez Zúñiga.—Libros recibidos.—Anuncios.

GRABADOS: Salvador M.ª Granés, caricatura de Leal da Cámara.—En la Florida y En la Plaza de Oriente, por Arveras—Divorción, por Román.—Los pretendientes de la Princesa, por Medina Vera.—Las tardes del Retiro, por Méndez Álvarez.—Las tardes de Recoletos, por Santana Bonilla.—Política internacional, por Leal da Cámara.



Mientras en Madrid se celebran corridas de toros y la gente acude entusiasmada a admirar la gentileza de nuestros artistas taurinos, en los campos la langosta se entrega a la destrucción, devorando vorazmente cuanto se le pone por delante. Aquí los aficionados se engalanan para ir a los toros, y beben manzanilla, requiebran a las chicas guapas y cometen locuras desde el momento en que se ponen el sombrero cordobés, y allá los labradores se entregan a la desesperación y elevan los ojos al cielo para pedirle que le *loque en el corazón* al insecto a fin de que éste se abstenga de destruir los sembrados.

El hombre agreste pasa la vida siempre adigido y el hombre urbano, digámoslo así, busca constantemente la manera de divertirse. ¡Qué horrible contraste!

—¿Ha visto usted qué tiempo más hermoso?—se le dice a un labrador.

—No me hable usted del tiempo—contesta lanzando un suspiro.—Esta sequía nos está matando. Lo que nos conviene es agua, mucha agua.

Ocho días después encuentra usted al mismo labrador y le dice alegremente:

—Ya estará usted contento.

—¿Por qué?

—Porque no hace más que llover.

—¡Calle usted por Dios! El agua está pudriendo todo el fruto.

Para ver contentos a los labradores sería preciso inventarles un aparato con el cual pudiesen fabricar a su gusto las variaciones atmosféricas.

¿Que les convenía el agua?

—Manuela—dirían a su mujer.—Coge el aparato y haz que llueva un ratito... Oye, échale un poco de sol a los tomates para ver si maduran de aquí a la noche, porque se me ha antojado cenar pisto.

¿Que se cansaban de la lluvia?

—Oye, Manuela; haz un poco de sequía para ver si podemos segar mañana.

Yo, en los años que llevo de vida, aún no he oído decir a ningún labrador que estuviese satisfecho ni que se hubiera salvado la cosecha.

—¿Qué tal?

—Malísimamente. Se ha perdido toda la cebada. Yo no sé qué vamos a comer este año.

—¿Y el trigo?

—Peor... Este tiempo nos mata.

—¿Qué tiempo? ¿El húmedo?

—Sí, señor, y el otro. Todos los tiempos son malos para la agricultura.

Los consumidores si que podemos asegurar que no hay tiempo bueno para nosotros.

¿Que es mala la cosecha? Pagamos el pan carísimo.

¿Que es abundante? Idem, idem, idem.

¿Pues y las hortalizas?

—Mujer—decimos en casa.—A ver si me pones judías verdes con tomate. Se me han antojado.

—¿Estás loco?

—¿Por qué?

—¿Sabes lo que les ha pasado a las judías?

—No. ¿Han tenido algún disgusto?

—Quiero decir que se han puesto por las nubes.

—¿Y eso?

—Tienen una enfermedad nueva.

—Será la neurastenia, que es la enfermedad de moda.

—No; es un gusano.

—Entonces será el «gusano de los celos». De todos modos, que me las traigan.

Y como hay ocasiones en que uno no puede prescindir de ciertas legumbres, come las judías pagándolas a precio de oro y a fin de mes resulta que los frutos de la tierra le han salido por un ojo de la cara.

o o

Ahora parece que las cosas se van a arreglar definitivamente, gracias al hisopo de un cura de la provincia de Salamanca.

Por de pronto, el enuciado presbítero está acabando con la langosta, según dice un periódico de aquella localidad.

Para conseguirlo coge el hisopo, lo humedece, lo agita y el insecto sucumbe sobre la marcha, sin exhalar una queja.

Cuando haya dado fin de la plaga, el presbítero se propone concluir con todas las demás que se oponen al florecimiento de la agricultura.

¿Que ve un tomate mustio? Lo reanima con el hisopo. ¿Que una lechuga no crece? La hace revivir. ¿Que un repollo inclina la frente hacia el suelo en señal de pesadumbre? Lo vigoriza y alienta para que se desarrolle y se deje comer.

Al conocerse en España los méritos sobresalientes de este presbítero sin igual, todos los labradores han acudido a él pidiéndole auxilio y quieren utilizarle, en vez de la golosina que se ha empleado hasta hoy, con éxito dudoso, para la extinción de la langosta.

—Yo no tengo hisopo para tantos—exclama él.

—¡Haga usted un esfuerzo!—le contestan.

Según los inteligentes, no basta ser presbítero y usar hisopo para conseguir la destrucción de las plagas del campo. Se necesita reunir ciertas condiciones especiales como las que enaltecen al de la provincia de Salamanca.

Este es un sér excepcional dotado de una gran fuerza divina y que hace del hisopo todo cuanto quiere. Lo mismo mata con él langosta, que hace desaparecer los hoyos producidos por las viruelas, que quita las manchas de la ropa y destruye los callos.

Es el *Opus pastoris* de la clerecía y el *perche Wasmuth* del sacerdocio ¡Dios nos le conserve!

LUIS TABOADA

¿Qué más da?...

I

Al borde de la ancha acequia donde en constante algazara media docena de patos retozan, chillan y nadan; protegida por la sombra de verde y frondosa parra, entre nardos y jazmines, claveles, rosas y albahacas; blancos, como las palomas que al cielo tienden las alas; protegida por dos cruces que los ángulos rematan de la techumbre pajiza que la defiende y la guarda, como virgen pudorosa que oculta su frente casta entre guirnalda de flores del mundo ante las miradas, así brilla alegre y limpia la pintoresca barraca, plácido nido de amores en la huerta valenciana.

II

Roseta y Pepét la habitan, parejita enamorada que aún conserva entre los labios el sabor que no empalaga de los dulces de la boda, siempre mieles para el alma. Pepét, se mira en los ojos de la morena huertana, y ella alegre y sonriente cariñosa y confiada, se apoya en el fuerte brazo del hombre que la idolatra. Aún el día no despierta con las sonrisas del alba, y ya Roseta y Pepét se arrullan en dulce plática aspirando el fresco ambiente de hermosísima mañana, sentados junto a un rosal, al pie mismo de la parra.

III

La parra en cuestión, tenía según la pública fama,

unas uvas moscateles

célebres en la comarca.

En busca del dulce fruto

el chico de la Bernarda,

—un mocoso de seis años—

antes de que maduraran

sin permiso de los dueños

al emparrado trepaba,

y ésta quiero, ésta no quiero,

comía las más tempranas.

Aquel día, como muchos,

aun casi de noche estaba

ocupado en tal faena,

cuando temblando, y sin calma,

vió salir juntos y alegres,

los amos de la barraca,

que venían a sentarse

al pie mismo de la parra,

se ocultó presuroso

temiendo que le pegaran.

IV

—Y tú, ¿tienes prisa?

—¡Mucha!

—Voras qué chica más guapa.

—Será chiquet.

—No seas tonta.

Yo quiero una niña—¡vaya!

¡Una Amparo!

—¡Un Visantín!

—¡Por llevarme la contraria!...

¡Pepét, selló con un beso

los labios de su adorada!

Al rumor de aquel coloquio,

el chico de la Bernarda

—curioso al fin—entreabrió

las hojas que lo ocultaban,

y asomando los moletos

miró a Roseta, con ansia.

Esta levantó los ojos,

vió al chico, que la miraba,

y murmuró temerosa,

con voz, por el miedo, opaca:

«Pape, un chico, un chico, un chico...»

Y éste contestó, abrazándola,

suponiendo que la misma

conversación reanudaba:

«No seas tonta... ¿Qué más da?...

¡Chico ó chica, lo que salga!»

E. NAVARRO GONZALVO

EN LA FLORIDA, por ARVERAS



—Usted niñera y yo niño... ¿cómo había de llorar!

Desde París.

(NOTAS DE M. LAJARRA)

Oy no ay sí.

O lo que viene á ser: lo mismo: *hay no hay versos.*

Dice un refrán antiguo... y castellano para más señas que, *siempre perdices, cansado*; y aunque no tengo la ridícula pretensión de que mis versos representen dentro del arte poético lo que las perdices dentro del arte culinario, (que más quisiera yo!) doy al olvido, por esta semana, mis aficiones rítmicas y me arrojo en brazos de la prosa, de la prosa mezquina y vil, como los planes secretos de cualquier político al uso.

Conque ya lo saben ustedes: *ay no ay sí.*

Por lo demás...

Por lo demás, vengó de celebrar una *interview.*

Cuando supe, por conducto de *Le Journal*, que *le célèbre épse* acababa de llegar, me levanté de un salto, cogí el sombrero y un manojo de cuartillas... y me lancé á la calle decidido á todo.

Llegué al hotel y un criado muy fino, muy cortés, muy atento, como todos los criados de París, me dijo inclinándose con la corrección de un diplomático.

—*Monsieur fort.*

Me pareció mal despertarle, y, como buen español, decidí hacer tiempo dando un paseo por el boulevard. La mañana estaba espléndida y las parisenses más apetitosas que nunca con sus trajes claros de verano y sus ojos rientes como una promesa.

Cuando á la media hora larga regresé al hotel, el *diplomático* de antes me repitió inclinándose nuevamente:

—*Monsieur dort encore.*

¡*Dort encore!*... Por primera vez en mi vida me indigné de que un hombre durmiese *encore* á las once de la mañana. Volví á mi paseo, hablé con media docena de españoles que hallé á mi paso, me tomé un *bock* en una cervecería, y cuando volví en busca de *mi hombre*, el criado de siempre me dijo con su eterna amabilidad:

—*Monsieur s'empuie á faire sa toilette.*

—A mí sí que me estás tú haciendo la... *toilette*— dije yo por lo bajo, como temeroso de que me entendiera.

Y decidí esperar hojeando, mientras, los periódicos...

—Ya ve usted— me decía D. Luis, ofreciéndome un habano después de llenar mi copa de cognac— ya ve usted que esperaba la *interview.*

Encendimos los cigarrillos, hablamos durante cinco minutos de cosas indiferentes y luego, entrando en materia, me dijo con su proverbial cortésia:

—Vengo por dos días... ó tres, á lo sumo, porque el domingo debo torear en Madrid. Mi viaje tiene por objeto ver si conseguimos arreglar esto de las corridas de la Exposición.

—¿...?

—¿Quién sabe!... Ya ve usted la campaña en contra que están haciendo algunos periódicos. La mayor parte dedican más espacio á protestar de nuestra fiesta favorita, que á la Exposición misma ó á las cuestiones políticas de más importancia. Los hay que han abierto en sus columnas una sección para que el público pueda protestar en letras de molde y dar así mayor importancia á la protesta.

—¿...?

—Muy ridículo, sí, señor. Sin embargo, yo abrigo la esperanza de que los *protestantes* no han de hallar eco en el verdadero público. A los franceses les gustan los toros; líjese usted en el entusiasmo que despiertan las corridas en todo el mediodía de Francia y observe usted que aquí mismo se volvían locos por aplaudir las arrogancias de *Lagartijo* cuando vino antes...

—¿...?

—Yo me encargo de todo. Traigo el personal que hace falta: mulilleros, monos sabios, areneros... hasta porteros. Me encargo también de escoger los toros, encajonarlos y ponerlos en París. La empresa no tiene que ocuparse de nada.

—Y si luego les negasen á ustedes el permiso para celebrar las corridas, ¿quién le indemnizaba á usted de las contratas que se ha visto obligado á rechazar por tener anteriores compromisos con esta empresa?

—No espero que llegue ese caso— me dijo— pero si llegase... ¡qué le ibamos á hacer! ¡Gages del oficio!...

o o

Sali encantado.

Don Luis es una persona amabilísima y *gasta* un cognac superior y unos cigarrillos magníficos. Comprendan ustedes que eso es para encantar á cualquiera.

Después de oírle me quedo convencido de que los franceses tienen su *muñita* de sangre torera... y de que todo el clamoreo levantado en contra de las corridas de toros se debe á elementos extraños que nada tienen que ver con la SOCIEDAD PROTECTORA DE ANIMALES.

No; esa Sociedad no se ha mezclado en nada.

Sé que está en la cárcel el salvaje aquel que protestaba el otro día á tiros de la barbarie de la fiesta española.

Y si la SOCIEDAD PROTECTORA DE ANIMALES se hubiera mezclado en algo, ese hombre estaría libre.

Y protegido.

¡Porque más animal que ese!...

RAMÓN ASENCIO MÁS

Importantísimo: Como MADRID CÓMICO no se fia tanto así (señalando una *perdida insignificante*) ni de la bondad de los artículos que se encargan á DON MODESTO, ni de las palabras de ASENCIO MÁS, suplicamos á D. LUIS MAZZANTINI se leme la molestia de señalarnos cualquier error ó inexactitud en que nuestro redactor haya incurrido, para subsanarlo inmediatamente. Porque... la verdad, estamos con el alma en un hilo. (N. DE LA D.)

Tres cartas

I

Carta de Blas á Ramón:

«Solo á tí, mi buen amigo, puedo contar mi aflicción, y guarda como lección lo que en esta carta digo.

Rosa, mi dueño adorado, aquella santa mujer, aquel único placer que en mi vida he disfrutado, para siempre ha terminado; sin que entre los dos mediara el disgusto más pequeño: su cara junto á mi cara nos rindió el último sueño, que mis dichas enterrara.

Ni sé donde fué á vivir, ni cuales son sus antojos: sé, que me quiero morir... y que no puedo escribir porque me abrasan los ojos.»

II

Carta de Ramón á Blas:

«Supongo cómo estarás

con el golpe recibido, y tú también supondrás lo que á mí me habrá dolido.

¡Así las pasiones son! Así hay que tomar la vida! Agradezco tu intención; pero tengo esa lección, olvidada por sabida.

Hazte fuerte y á gozar, que ese infame proceder al fin has de disculpar: chico, no pudo evitar haber nacido mujer.

No te escribo más por hoy pues pronto estaré contigo; en tus penas ya lo estoy, porque tú sabes que soy siempre tu mejor amigo.»

III

Carta de Pedro á Darío:

«Sin comentarios, te envío una noticia preciosa: enfrente del cuarto mío viven Ramón y la Rosa.»

EMILIO ORDÓÑEZ

EN LA PLAZA DE ORIENTE, por ARVERAS



—Miala... miala... si tiene más *presopofeya* que el Martínez Campos.

Divorcions, por ROMÁN



—Resuelta la demanda de divorcio, quedan ustedes separados.



—Ahora, hija mía, divorciados ya, cada uno toma por su lado.

A medios pelos.

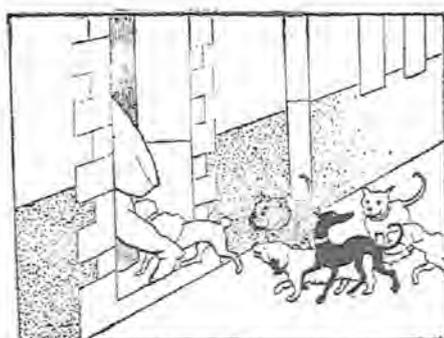
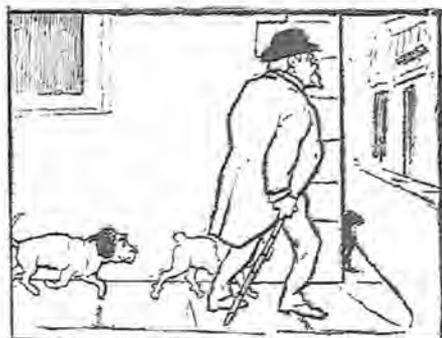
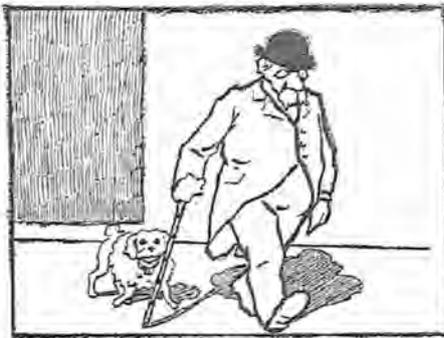
—¿Y has quitado ya la tienda?
 —Te diré: la he traspasado porque el negocio se estaba poniendo bastante malo.
 —Pues, hombre, no me lo explicas: me parece muy extraño que en un local como el tuyo que era lo mejor del barrio, con escaparate y puerta á la plazuela del Rastro, aunque en el escaparate no tenías más que un tarro con unas doce ó catorce sanguijuelas... de secano, no te haya sido posible acreditarlo en un año.
 —¿Qué quieres? ¡Y eso que había que ver aquel decorado y las cosas que yo daba por quince céntimos! —¡Claro!
 —Un par de sillones grandes,

de gutapercha forrados que el que se sentaba en ellos ya tenía para rato y se llevaba á su casa el recuerdo. —Lo he probado.
 —Un par de lunas magníficas de quince por veinticuatro que él que se miraba en ellas no se conocía. —Exacto...
 —Además de todo eso dos tocadores de mármol con una porción de peines y cosméticos y frascos ¡y hasta bandolina! —¡Digo! Como que me la has untado tú mismo. —Y que me la hacía mi mujer con esas manos tan delicadas que tiene, sin que me costara un cuarto; un poco de goma arábiga y de espliego machacado,

pero que le daba un punto que se perfumaba el Rastro.
 —Pues ¿y las brochas?
 —¡Magníficas! Con *ed pelo* así de largo, y perdona que señale.
 —¿Y el jabón? —Jabón rayado, de ese que á mí me costaba á perro grande el pedazo; me duraba un par de meses y siempre quedaba algo *ya* que mi mujer en casa pudiera fregar los platos. Luego después los portieres de esa cretona de ramos de casa de Rafael Sánchez, *El Liberal* á diario y además el MADRID CÓMICO que lo compraba los sábados. Pues ya véis, con una tienda de esa clase y de ese rango,

no he tenido más remedio que darla, al fin, en traspaso.
 —Y ¿en qué te ocupas ahora?
 —Pues por las mañanas bajo á la ronda de Valencia con la navaja y un paño y allí, cara al sol, desuello á Krüger, si viene á mano.
 —Y ¿haces negocio? —¡Calcula! Cuando el tiempo no está malo y sale el sol, siempre caen cuatro ó cinco parroquianos.
 —Pues entonces, según eso, el día que esté nublado tienes que afeitarte solo.
 —Si no me afeito... ¡me rasco!
 —Conque si es que necesitas mis servicios... —No he pensado todavía suicidarme.
 —¡Qué bromas tienes! —¡Pues claro!...
 FÉLIX LIMENDOUX

Los pretendientes de la «Princesa», por MEDINA VERA





LAS TARDES DEL RETIRO, por MÉNDEZ ALVAREZ

Palique.

Había yo dicho al Sr. Orbe que no leía réplicas. Pero yo propongo y el ingenio dispone. El Sr. Orbe me ha hecho leer su réplica valiéndose de un artificio, que no me ha de enfadar a mí, como enfadó a Júpiter el de Prometeo cuando le dejó aquellos huesos que roer.

Llegó a mis manos el papelucho en que Orbe había escrito y en que yo creí que iba a replicar; y en efecto, sin romperle la faja, el papel fué... al cesto, hecho mil pedazos. Como irá siempre.

Pero... el Sr. Orbe no escribió más allí, sino, en otro periódico, que yo ¡incauto! abrí y leí. Vi que hablaban de *Clarín* y que me daban bombo. Y ¡claro! leí. El bombo no ocupa lugar. Fui a ver la firma... y ¡era la de Orbe!

Orbe es muy... urbano. No quiere reñir; y como yo tampoco quiero, ni hay para qué, figúrense ustedes la paz que resultará. Si cuando uno no quiere dos no riñen, ¿qué será cuando no quieren los dos?

Y ya que estamos de buenas, le diré al Sr. Orbe que la causa de haberla emprendido con los nenúfares fué tal vez cierta impericia de su estilo, que le hizo decir las cosas de manera que resultaba algo despectiva, lo cual ya veo que estaba lejos de su ánimo.

Sepárese el Sr. Orbe, si quiere seguir un buen consejo, de las malas compañías; no dé ni quite destinos en la república de las letras, y huya de las comparaciones peligrosas.

Orbe asegura que *Paz en la guerra*, novela de Unamuno, es mucho mejor que *Morsamor*. Puede ser. Yo he leído *Morsamor* y no he leído *Paz en la guerra* todavía.

Por cierto que en esto es en lo que se funda Orbe para decir que no leo. Hombre, no lo leo todo. Tampoco el Sr. Orbe lo lee todo. Porque, por lo menos, a veces no lee entre líneas.

¡Ah, Sr. Orbe! Hay que tener un poco de fe en los viejos. Y hasta en los que no lo somos todavía, pero lo seremos pronto, ¡oh, Póstumo!

La experiencia nos enseña ciertas cosas que es imposible que comuniquemos, no siendo por la fe.

Y a veces nos valemos de ciertas habili-

dades pedagógicas, licitas, para llevar por el que nos parece buen camino a los menores en edad que merecen ser bien guiados.

Por ahí fuera se habla mucho de laboratorios psicológicos, y los hay; y prestan buenos servicios muchas veces; y otras, datos inútiles. Pero esos libertarios suelen estudiar más la tribu que el individuo. Casi siempre operan sobre masas para recoger enseñanzas de lugares comunes psicológicos. Y los más agudos filósofos modernos ya se quejan de esto, y suspiran por el laboratorio y el observatorio de psicología pura, especial, individual y de observación histórica, orgánica.

Pues, en pequeño, un aficionado a las letras y más aficionado a la filosofía, como yo, bien puede ensayar, a su modo, algo que sea conato de ese laboratorio y observatorio psicológico, individual, histórico, orgánico...

A veces, en los experimentos, revienta un frasco de repente, y le saltan a uno a la cara los vidrios rotos, mezclados con fragmentos del pobre homínculus que estaba allí dentro.

Puede ser que, al llegar aquí, el Sr. Orbe mire hacia atrás, para ver si estoy hablando con otro... Algo hay de eso. No con otro, con otros muchos.

Todos esos artificios serían malas artes, si no fuera por lo honesto del propósito.

El Sr. Orbe me habla de un tal Las Heras, que ha descubierto la novedad de llamar la atención hablando horrores de *Clarín*. *Vieux jeu*. No es Las Heras materia primera de mis experimentos. No conozco ese simple.

El nuevo empresario del Español ha tenido una felicísima idea. La de nombrar director artístico al Sr. Balart. Y Balart ha tenido otra idea muy feliz: la de aceptar el cargo.

Por lo pronto, estamos de enhorabuena, porque esa resolución de Balart demuestra que el ilustre veterano de las letras está bien de salud, se siente vigoroso y con humor para andar entre bastidores. ¡Y es tan importante esto de que se conserven buenos los viejos ilustres!

Además, dados el carácter, la competencia y los propósitos de Balart, está de enhorabuena, particularmente, el arte escénico.

Balart se propone dirigir de veras. No va a ser tirano, va a ser consejero; pero un consejero que tendrá razón y que se retirará si se quiere que autorice lo que no debe pasar. Mientras él conserve el cargo, no habrá enrayos de fórmula, precipitados; ni repartos absurdos, de puro capricho.

Balart hará que el autor tenga en el ensayo la influencia que debe tener. En el teatro, el autor no dispone, como en la novela, de la descripción y la narración independientes del diálogo, y debe poder suplir esto con advertencias y enseñanzas a los actores, para que éstos sean como él quiere, como él los ha visto en su papel respectivo, no según la manera de ellos.

Yo he visto, con asombro, a los autores más eminentes y autorizados, casi *passivés* en los ensayos, dejando que los cómicos entendieran a su modo la obra y la cortasen y recortasen a su gusto. ¡Absurdo!

Balart evitará la continuación de tan irracional costumbre. Otro sí: Balart no quiere que se estrene demasiado. Más vale poco y bueno que mucho y malo.

No pasarán ciertos engendros ridículos. En cambio, no se postergará al ingenio que no quiere someterse a hipocresías de clase y a rutinas de oficio.

Los jóvenes de mérito que presenten obras, pueden estar seguros de que se leerán, y de que si son dignas de la escena, D. Federico hará que se representen bien ensayadas. Ya hay director. ¡Ahora, a ver si hay algo bueno que dirigir!...

CLARÍN



LAS TARDES DE RECOLETOS, por SANTANA BONILLA

Venganza.

Me ofendió la mujer á quien quería
y echó sobre su honor terrible falta,
y yo para vengarme de la afrenta
que cayó sobre mí, juré matarla.

Arrasados en lágrimas sus ojos
me lanzó suplicante una mirada;
vino hacia mí con paso vacilante
y cayó de rodillas á mis plantas.

«¡Perdón... perdón!...» me dijo arrepentida,
con la voz por el llanto entrecortada,
«el perdón ó la muerte.» ¡Pues la muerte!
la respondí blandiendo la navaja.

Y al levantar el brazo para hierla,
y verla con su suerte resignada,
una fuerza imperiosa me detuvo
y abrí al perdón las puertas de mi alma...

La levanté del suelo y con mis labios
sequé los manantiales de sus lágrimas,
arrojé la navaja con desprecio
y dije en alta voz estas palabras:

«¡Ofendidos... celosos... ultrajados,
pregonad por el mundo mi venganza...!»

VICENTE FERNÁNDEZ ALONSO

La Venus de mármol.

Siempre la recuerdo.
Ni un día la olvido.

¡Qué talle tenías! ¡Qué esbelto, qué airoso,
qué cara tan bella, qué pelo tan lindo,
qué pecho de estatua: como el mármol, blanco;
como el mármol, fino!

¡Pobre! ¡Daba lástima!... La historia de siempre:
vivía tranquila y un hombre la hizo
promesas formales, solemnes promesas,
que no se cumplieron como era debido,
y la pobrecilla se vió despreciada,
su fama perdida, su nombre maldito,
sin ningún consuelo.

sin hogar, sin honra, sin paz, sin cariño;
vendiendo su cuerpo sin miedo ninguno,
manchando su alma con torpe cinismo...

A pesar de todo...
no pude evitarlo: la amé con delirio,
la amé con locura; con ese amor grande
que no ve materia; que solo ve espíritu.

Intimé con ella; quise que me amara;
creí conseguirlo...

Inútil empresa; salí derrotado;
me dí por vencido.
Era empeño loco.

Su pecho de estatua seguía lo mismo:
como el mármol, blanco;
como el mármol, fino;
como el mármol, duro;
como el mármol, frío.

RAMÓN L. MONTENEGRO

Vanà gloria.

Eres tan canalla
que por todas partes lo vas refiriendo
igual que se cuentan los hechos gloriosos,
las grandes hazañas, los rasgos de genio,
¡Y después de todo, pedante, qué hiciste?

¡Valiente cosaza!... ¡Vencerme en un duelo!
Tú tuviste en la lucha fortuna,
yo hice más, porque no tuve miedo;
tú sufriste la herida en la honra,
yo... tan sólo fui herido en el pecho.

Pronto será tuya
y en el mundo tal vez nos hallemos,
y yo entonces te busco, te insulto,
te acoso, te ultrajo; tú aceptas el reto,
y otra vez con las armas en frente
en combate reñida estaremos.

Y si entonces se cambian las cosas
y te llevo á vencer en el duelo,
tu mujer me amará como te ama
y podré relatar el suceso...
¡igual que se cuentan los hechos gloriosos,
las grandes hazañas, los rasgos de genio!

RAFAEL LÓPEZ DE HARO

El infundioso universal.

Publicaremos en esta sección cuantas preguntas se nos dirijan y sean de algún interés para las personas que nos las hagan, excluyendo las que se relacionen con la Unión Nacional, el clero y Villaverde.

MADRID CÓMICO acude gustoso á las inmensas peticiones dirigidas por sus suscriptores, empezando desde este número la publicación de las preguntas y respuestas recibidas:

1.^a ¿Quién fué el primer hombre que se afeitó solo y con qué se afeitó.—*Almeida.*

Según el testimonio de Garci Pérez de Fontanella en su *Crónica de usos y costumbres*, fué Wifredo el Velloso, que no sabiendo cómo poner remedio al exagerado bello que afeaba su cara, se untó con manteca el rostro y con el filo de su espada, colocándose delante de una armadura reluciente para que le sirviera de espejo, se afeitó, y hasta dicen que se apuró bastante.

2.^a Si en un saco de café cae cierta cantidad de ácido fénico y naturalmente el café toma mal olor y peor gusto, ¿existe modo de que ambas cosas desaparezcán?—*Un mozo de café.*

No hay más que uno, que consiste en coger el saco, cerrarlo bien por su abertura para que no se pierda el aroma que le quede al café y una vez cerrado, tirarlo á un pozo. De esta manera no se notarán ni el mal gusto, ni el mal olor.

3.^a ¿Cuál es el origen del dicho popular *el que se pica a los come?*—*Uno de Matrit.*

La primera vez que vemos empleada esta sentencia es en un romance del Licenciado Hinestrosa, cuando dice:

*y no fueran menester
arrogia ni torcedores,
pues como dice el refrán
el que se pica a los come.*

Sin duda Hinestrosa conocía ya la vieja costumbre que existió entre los arrieros manchegos, de echar ajos, cada vez que llegaba un forastero al mesón, en la comida del huésped; éste, al tragárselos se dolía de la burla y se picaba mucho.

4.^a ¿Se sabe de una manera exacta los años que tiene el primer actor cómico Gabriel Sánchez de Castilla?—*Berrantúa.*

Ya en Lope de Rueda, encontramos referencias de cierto galán joven de su compañía llamado Castilla, de modo que no hay más que sumar una fecha.

5.^a ¿Quién usó el primer bisoñé?—*Mazzantini.*

El Rey Wamba, que después de la rasuración de su cabeza fué tan mal recibido por su familia que, arrepentido, encargó á un artista visigodo que le hiciera algo con que tapar aquella calva, y el visigodo le entregó á la noche siguiente lo que dió en llamarse bisoñé, por derivarse de visigodo.

5.^a ¿Por qué se dice de todo aquel que anda mal de dinero que está á la cuarta pregunta?—*Villaverde.*

A la pregunta con que hemos sido favorecidos por el distinguido autor del empréstito, debemos contestarle que el primer acreedor que hubo sobre la tierra fué sordo y al ser reclamado por el deudor, cuando iba á pagarle el dinero que le debía, tuvo que preguntársele tres veces, no contestando hasta la cuarta vez. Por eso se dice, sin duda alguna, estar á la cuarta pregunta.

7.^a ¿Cuál es el origen de la frase histórica *no se ganó Zamora en una hora?*—*Juan de Dios de la Rada y Delgado.*

La ciudad de Zamora fué conquistada en una hora y tres cuartos, pero como cuartos no es consonante de Zamora, de ahí el dicho.

8.^a ¿Dónde existe y qué clase de árbol es el más largo?—*Ruiz del Árbol.*

El árbol más largo que conocemos es el árbol genealógico de un marinero que me decía en Santofía que ha tenido treinta y cuatro hijos, ochenta nietos y noventa y seis biznietos.

9.^a ¿Por qué razón los ojales de las prendas de vestir en el hombre se hacen á la izquierda y en las de señora á la derecha? ¿Qué razón hay para eso?—*Tomás Trevijano.*

No obedece á otra razón que á la galantería, porque el hombre desde hace mucho tiempo siempre ha dado la derecha á las señoras, incluso en los ojales.

LUIS GABALDÓN

El clima de Madrid

¡Qué tiempo más inseguro!
Este incesante variar
pasa de castaño obscuro.
Tras de un calor prematuro
nos volvemos á abrigar.

Merced á este clima impio,
tras un día abrasador
viene otro día de frío
y al siguiente hace un calor
de padre y muy señor mío.

Es un clima que da grima
el que tenemos encima
los vecinos de Madrid.
Y ninguno da en el quid
de procurarse otro clima.

Nadie lo puede aguantar
y á cualquiera vuelve loco,
pues no se puede llevar
ni mucho abrigo, ni poco,
ni un abrigo regular.

Un día doña Sol Trigo
á su esposo Blas Ferrer
le dijo:—Saldré contigo
¿Hará fresco?—Sí, mujer
(dijo Blas) Ponte el abrigo.

Mas quiso el calor triunfar
y no supo doña Sol
qué resolución tomar,
si colgarlo de un farol
ó llevárselo á empeñar.

Al otro día, (yo creo
que era el primero de Abril)
doña Sol tuvo deseo
de ir á darse un buen paseo
y salió á cuerpo gentil.

Pues bueno; tan descuidada
la cogió la variación,
que si no la pasó nada
fué porque volvió arropada
con el cartik de un *simón.*

Con este variar sin fin
los termómetros están
ya tan hartos de trajín,
que me parece que van
á promover un motín.

El barómetro también
sufre en Madrid sin cesar
un tan extraño vaivén,
que en su aguja muchos ven
la aguja de marear,

pues si hay quien siente alegría
viendo un día bonancible,
claro y seco, es muy posible
que se encuentre al otro día
con una humedad horrible.

En fin, aunque no he salido
de esta villa coronada,
su clima no he comprendido
y á deducir he venido
que esto ni es clima ni es nada.

Quien al tiempo desafia
aquí se vuelve cobarde,
pues se abraza al medio día
y coge una pulmonía
en cuanto empieza la tarde.

¡Vive Dios que se lucieron
los que este Madrid fundaron!
¡Cuánto dinero gastaron
y qué clima le pusieron!
¡No sé dónde le buscaron!

JUAN PÉREZ ZÚRIGA

Libros recibidos.

TICK-NAY, por *Eduardo Zamacois*.—Conocido es Eduardo Zamacois como novelista. *Consuelo*, *El punto negro* y alguna otra, le colocaron en la primera fila de los literatos jóvenes de grandes y sanas energías creadoras. Su nombre es una esperanza, que el trabajo constante convertirá en realidad. *Tick-Nay* ó *El payaso inimitable*, su última novela, está pensada y escrita con la sinceridad que en Zamacois es proverbial. Asunto perfectamente novelable, prosa limpia y sonora, delicadeza, ingenio... cualidades son estas que brillan intensamente en la nueva producción del joven novelista, que ha conseguido con ella un nuevo triunfo.

—*¿El payaso inimitable?* Si, ya sabemos quién es...

LA PRIMA JUANA, por *José de Elola*.—Conseguir interesar al lector con una novela en dos tomos, en estos tiempos en que el espíritu intranquilo busca la brevedad, es empresa que sólo puede llevar a feliz término quien, como el autor de *Eugenia*, conoce a fondo los secretos del arte de novelar.—Tres pesetas los dos tomos.

SANOS Y ENFERMOS, por *José Francos Rodríguez*.—*Sanos y Enfermos* es un tomo de cuentos genuinamente españoles; asuntos sencillos de gran intensidad dramática, estilo castizo y brillante, exento de las artificiosidades de que tanto gustan los *genios indocumentados* al uso, y su poquito de trascendencia, administrada con la amenidad y la pericia propias de literato de tanto fuste como Francos Rodríguez.

Falta hacen libros como éste para que la nueva generación literaria se vaya convenciendo de que nuestras ventanas deben abrirse, si, pero para que por ellas entre el sol español clásico, vivificante, rojo, en lugar de esos pálidos soles extranjeros, que queman y no alumbran.

ASCLEPIGENIA, por *Juan Valera*.—Tratándose del autor de *Genio*

y *figura*, los elogios huelgan. Cuantos adjetivos encomiásticos se le dedicasen no serian más que una vulgar repetición de los que el público al leer sus obras le prodiga. *Asclepiogenia* es una novelita simbólica que lleva la firma de tan ilustre literato, y, por tanto, la garantía de que es notabilísima.

La *Biblioteca Moderna*, que la ha editado, es un verdadero prodigio de economía y buen gusto.

NUESTRAS COSTUMBRES.—El *Licenciado Pedro Gotor de Burbaguena*, pseudónimo bajo el cual se oculta el nombre de un escritor muy culto, muy ilustrado y que piensa muy bien, acaba de publicar un libro de más de 400 páginas en 4.º, cuya lectura recomendamos con el mayor empeño, porque realmente lo merece.

Demuestra el autor un exquisito espíritu de observación de la sociedad; y las consideraciones que esta observación le sugiere son tan acertadas é interesantes, que dejan honda impresión en el ánimo del lector, tanto en lo referente al *Catolicismo* y al *Dinero*, como a la *Mujer*, el *Matrimonio* y la *Familia*, partes de que consta la obra.

Este notable libro del señor... *Licenciado* no debe, pues, faltar en ninguna buena biblioteca.

SEMBLANZAS DE LOS TOREROS DEL DÍA, por el *Marqués de Premio Real*.

Es este un libro de gran interés para los aficionados por los muchos curiosísimos detalles que las semblanzas contienen y el exacto conocimiento que de los actuales toreros tiene el autor.

El distinguido crítico taurino Carmena Millán ha puesto al libro un bonito prólogo.

MADRID: 1900.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

POLÍTICA INTERNACIONAL, por LEAL DA CAMARA



LA HUMILLACIÓN DE EUROPA

MADRID

Tres meses, 2,50 ptas.—Seis id., 4,50.—Año, 8.

PROVINCIAS

—1 Semestre, 5 ptas.—Año, 9. —

Anuncios españoles: Ptas. 0,26 líneas de 45 m/m



OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL

—1 Un año, 15 pesetas. —

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25

Anuncios extranje: Ptas. 0,35 línea de 45 m/m.

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

Lo mejor para el pelo
PETRÓLEO GAL

Perfumería de Echeandía,

2, ARENAL, 2

DR. GARRIDO

Para curarse del estómago, *Luna, 6*. Todo lo demás es perder el tiempo. Y para comprar específicos y recetas, *Luna, 6*. Estas bien despachadas y al menor precio razonablemente posible. Y aquéllos a precio de almacén ó por mayor. Ej.: *Solución Pautau-berge, 2,60*; *Magnesia Bishop, 1,35*; *Harina Lacteada Nestlé, 1,65*; *Vino Vial, 4,50*; *Sedlitz Chouteaud, 2,60*; *Tónico nervioso Lera, 3,25*. Y así de todos, por lo que los *despiertos* compran aquí. A provincias por correo, y en Madrid é domicilio. Teléfono 111.—*Luna, 6*.

PERLA ESTOMACAL

estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones. **Caja, 10 reales**; por un real más se remite. Madrid, **Sacramento, 2**, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2, y principales de España. En Barcelona, Dr. Andreu,

de **R. FERNÁNDEZ MORENO**. Único medicamento sin calmantes que cura radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del

PASTILLAS BONALD (DE COCAINA CLORO-BORO-SÓDICAS) Núñez de Arce, 17.

YO LO HARÍA

Si se pudiera escribir pondría en él, que MARTINEZ con estrellas en el cielo, es el mejor camisero.

2 - SAN SEBASTIÁN - 2



lo mejor para la dentadura

Señoras finas.

—La aristocracia de la elegancia consiste en los hilares de dientes blancos y sanos. Unos labios sonrosados y una boca perfumada completan la estética del rostro.

Usad el Odol y seréis admiradas.

Precio Ptas. 2 y Ptas. 3,50.

SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
DESENGANO - 10.
TELÉFONO - 205

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

EL

ESTÓMAGO ARTIFICIAL

Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ

Este **REMEDIO**, bajo la forma de **POLVOS**, puede titularse **MARAVILLOSO** por lo **RADICAL** de sus curaciones y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aun en los casos más rebeldes. **Enfermos** hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el **EXITO** cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay **Dispepsia**, **Gastralgia** ó **Diarrea** que resista al **ESTÓMAGO ARTIFICIAL**. Cuando han fracasado todos los demás *digestivos*, el único remedio positivo que puede devolver la salud es el **ESTÓMAGO ARTIFICIAL** ó **POLVOS DEL DR. KUNTZ**.

CURA las dispepsias estomacales en sus diferentes formas atónica-catarral flatulenta y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, hinchura, la hinchazón de vientre, los eructos agrios ó acedías, gases, sed después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

CURA las dispepsias intestinales, cesando pronto las **DIARREAS** con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal, adquirida, bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infeccionarse: así todo estado diarréico debe ser tratado por **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, el cual actúa también como **Preventivo**.

CURA la disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

CURA la gastritis, gastralgias y catarro crónico del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la flatulencia ó desarrollo de gases procedente de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos

Se vende en las principales farmacias y droguerías á ptas. 7,50 la caja; 4 ptas. la media caja, y en la farmacia **Gayoso** (sucesor de M. Miguel), Arenal, 2, Madrid, y **Centro de Especialidades**, Rambla de las Flores, 4, Barcelona. **BUENOS AIRES**: Manuel Matesanz, Avenida de Mayo, 1.080. **MONTEVIDEO**: Manuel Matesanz, calle Yé, 303.^o—VA POR CORREO.—PÍDANSE POLLETOS.

MATÍAS LÓPEZ.—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.